

Bertolt Brecht

Vida de Eduardo II
de Inglaterra

Un hombre es un hombre

El elefantito

(Teatro completo, 2)

Traducción de Miguel Sáenz



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Leben Eduards des Zweiten von England. Mann ist Mann. Das Elefantenkalb.* (Gesamelte Werke, Bände, 1-3, Stücke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del Goethe Institut, München

Primera edición: 1988

Tercera edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1967. Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin

© De la traducción: Miguel Sáenz

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1988, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-299-0

Depósito legal: M. 399-2016

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Vida de Eduardo II de Inglaterra
- 125 Un hombre es un hombre
- 223 El elefantito
- 241 Acerca de las obras recogidas en este volumen

Vida de Eduardo II de Inglaterra*

Historia (según Marlowe)

* Copyright 1953 by Suhrkamp Verlag Berlin

Esta obra la escribí con Lion Feuchtwanger.

Aquí se representa públicamente la historia del inquieto reinado de Eduardo II, rey de Inglaterra, y su lastimosa muerte / Así como la fortuna y el fin de su favorito Gaveston / Además, el destino turbulento de la reina Ana / E igualmente la ascensión y caída del gran conde Roger Mortimer / Todo lo cual aconteció en Inglaterra, primordialmente en Londres, hace ahora 600 años.

PERSONAJES

Rey Eduardo II. Reina Ana, su esposa. Kent, su hermano. El joven Eduardo, su hijo, más tarde rey Eduardo III. Gaveston. Arzobispo de Winchester. Gran prior de Coventry, más tarde arzobispo de Winchester. Mortimer. Lancaster. Rice ap Howell. Berkeley. Spencer. Baldock. Gurney el Viejo. Gurney el Joven. Lightborn. James. Pares, soldados. Un vendedor de baladas. Dos individuos. Un monje.

14 DE DICIEMBRE DE 1307: REGRESO DEL FAVORITO DANIEL GAVESTON CON OCASIÓN DE LA SUBIDA AL TRONO DE EDUARDO II

Londres.

GAVESTON *lee una carta del rey Eduardo:*

«Mi padre, el viejo Eduardo, ha muerto. Vuela aquí, Gaveston, y comparte Inglaterra con tu amigo del alma, el rey Eduardo II».

Ya llego. Esas cariñosas líneas tuyas
soplaron la popa de mi bergantín desde Irlanda.

Ver la ciudad de Londres es para el exiliado
como el cielo para un alma recién llegada.

Mi padre me decía a menudo: a los dieciocho años
estás ya gordo de beber cerveza.

Y mi madre decía: detrás de tu cadáver
irán menos personas que dientes

tiene una gallina. Y ahora un rey se desgarrar
por la amistad de ese hijo.
¿Qué es lo primero que se cruza arrastrando en mi
camino?

Entran dos individuos.

PRIMERO

Gentes a las que gustaría estar al servicio de Vuestra
Señoría.

GAVESTON

¿Qué sabes hacer?

PRIMERO

Sé montar a caballo.

GAVESTON

Yo no tengo caballos.

¿Qué eres tú?

SEGUNDO

Soldado. Serví en la guerra contra Irlanda.

GAVESTON

Yo no tengo guerras. Por tanto, caballeros, id con Dios.

SEGUNDO

¿Con Dios?

PRIMERO, *al segundo*:

Inglaterra no paga
a los viejos soldados, sir.

GAVESTON

En cambio, Inglaterra paga el hospital de St. James.

PRIMERO

Donde uno revienta.

GAVESTON

Reventar es la suerte del soldado.

SEGUNDO

¿Ah sí?

¡Pues revienta tú en Inglaterra!

¡Y que caigas por mano de soldado!

Salen los dos.

GAVESTON, *solo*:

La verdad es que habla como mi padre.

¡Qué va!

Las palabras de ese tipo me afectan tanto como si un ganso se hiciera el puercoespín y, pinchándome con sus plumas, creyera que me iba a perforar el pecho. ¡Vete ya!

Sin embargo, en este día se saldarán muchas cuentas.

Porque, a pesar de beber cerveza y jugar al whist, no ha palidecido el papel en el que escribieron que yo era la puta de Eduardo y me expulsaron.

Ahí viene mi rey recién encalado

con su rebaño de pares. Me quedaré aparte.

Se esconde.

Entran Eduardo, Kent, Mortimer, el arzobispo de Winchester, Lancaster.

ARZOBISPO

¡Milord! Llegados aquí, apresurados, para decir misa a los restos inmortales de vuestro padre Eduardo, rey de Inglaterra, os comunicamos en su lecho de muerte, Eduardo...

LANCASTER

Quando estaba ya más blanco que el lienzo...

ARZOBISPO

Nos pidió el juramento: que nunca volviera a Inglaterra ese hombre.

GAVESTON, *escondido*:

Mort dieu!

ARZOBISPO

Si nos amáis, señor, ¡odiad a Gaveston!

GAVESTON *silba entre dientes*.

LANCASTER

Si ese hombre viene sobre el agua, muchos hierros brillarán en Inglaterra.

EDUARDO

Quiero tener a Gaveston.

GAVESTON

Muy bien dicho, Edi.

LANCASTER

Sólo quisiera decir que no me gusta romper juramentos.

ARZOBISPO

Milord, ¿por qué excitáis tanto a vuestros pares, que por naturaleza quieren respetaros y quereros?

EDUARDO

Quiero tener a Gaveston.

LANCASTER

Podrían brillar los hierros en Inglaterra, milores.

KENT

Si los hierros brillaran en Inglaterra, Lancaster creo, hermano, que habrá cabezas que colocar en picas por tener la lengua demasiado larga.

ARZOBISPO

¡Nuestras cabezas!

EDUARDO

Sí, las vuestras. Por eso querría que fuerais como can-
grejos.

LANCASTER

Nuestras cabezas, creo, las protegerán nuestras manos.

Salen los pares.

KENT

Renuncia a Gaveston, hermano, pero ata
corto a los pares.

EDUARDO

Caeré o viviré con Gaveston, hermano.

GAVESTON *se adelanta*:

No puedo contenerme más tiempo, mi señor.

EDUARDO

¡Ay, Dani! ¡Querido!

Abrázame como yo hago contigo, Dani.

Desde que estás en el exilio, me marchito cada día.

GAVESTON

Y desde que me fui, no hay alma en el infierno
que haya padecido más que el pobre Gaveston.

EDUARDO

Lo sé. Ahora, rebelde Lancaster,
archihereje Winchester, maquinad cuanto gustéis.

Te hacemos ya, Gaveston, lord archichambelán,
canciller del Estado, conde de Cornualles, par de Man.

KENT, *sombrío*:

¡Basta, hermano!

EDUARDO

¡Calla, hermano!

GAVESTON

Milord, no me abrumes. ¿Qué dirá la gente? Quizá: que es demasiado para un simple hijo de carnicero.

EDUARDO

¿Tienes miedo? Tendrás guardias de corps.
¿Necesitas dinero? Vete a los subterráneos de mi tesoro.
¿Deben tenerte miedo? Aquí están mi anillo y mi sello.
Manda en nuestro nombre lo que gustes.

GAVESTON

Con vuestro afecto soy igual a César.

Entra el gran prior de Coventry.

EDUARDO

¿Adónde va milord, mi abad de Coventry?

GRAN PRIOR

A la misa de difuntos de vuestro padre, milord.

EDUARDO, *señalando a Gaveston:*

Mi difunto padre tiene un huésped del Mar de Irlanda.

GRAN PRIOR

¿Qué? ¿Otra vez aquí ese bribón de Gaveston?

GAVESTON

Sí, muchacho. En Londres se oyen gemidos y rechinar de dientes.

GRAN PRIOR

No he hecho otra cosa que lo que había jurado.
Y si hoy estás aquí injustamente, Gaveston,

volveré a llevar tu caso al Parlamento
y volverás a partir en tu nave irlandesa.

GAVESTON, *agarrándolo*:

Tú ven conmigo. Ahí hay una cloaca.
Y como tú, clérigo, has escrito ese papel
te sumergeré, gran prior, en la cloaca,
como tú me sumergiste en el Mar de Irlanda.

EDUARDO

Bien estará porque lo harás tú. Lo que tú haces está bien.
¡Sí, sumérgelo, Gaveston! Lávale la cara
y afeita a tu enemigo con agua sucia.

KENT

¡Ay hermano! ¡No lo toques con mano impía!
Porque protestará ante la Sede de Roma.

EDUARDO

¡Le regalo la vida! ¡Toma su dinero y sus prebendas!
Sé tú gran prior, que éste queda proscrito.

GRAN PRIOR

Dios os castigará, rey Eduardo,
por semejante fechoría.

EDUARDO

Pero hasta que llegue ese momento, Gaveston, corre
y confíscale su casa y sus prebendas.

GAVESTON

La verdad es que ¿qué puede hacer un clérigo con una
casa así?

MALA ADMINISTRACIÓN BAJO EL GOBIERNO
DEL REY EDUARDO EN LOS AÑOS 1307-1312.
EN ESCOCIA SE PIERDE UNA GUERRA POR LA
DEJADEZ DEL REY

Londres.

Spencer, Baldock, los dos individuos, soldados.

BALDOCK

El arzobispo de Westminster ha dicho desde el
púlpito
que el cereal tiene gusanos. Eso significa mucho.

SEGUNDO INDIVIDUO

Pero no para nosotros. Porque el grano se lo come
Winchester.

PRIMER INDIVIDUO

Las provisiones para las tropas escocesas las ha
secuestrado esta vez alguien de Yorkshire.

BALDOCK

En cambio, en casa de Edi beben ya cerveza a las ocho
de la mañana.

SPENCER

Edi se desmayó ayer.

PRIMER SOLDADO

¿Por qué?

SPENCER

El conde de Cornualles le dijo que se iba a dejar la barba.

BALDOCK

Edi ha vomitado recientemente en la calle de los Cur-
tidores.

SEGUNDO SOLDADO

¿Por qué?

BALDOCK

Una mujer le pisó los hígados.

SEGUNDO SOLDADO

¿Sabéis lo último del conde de Cornualles? Ahora lleva un *cul*.

Risas.

Entra un vendedor de baladas.

VENDEDOR DE BALADAS

La manceba de Edi tiene barba en el pecho.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

Y por eso la derrota en Escocia es un hecho.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

El par de Cornualles tiene chelines en el calzón.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

Y por eso está Pati sin brazo y O'Nelly con un muñón.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

Él despioja a su Gavi y eso es todo lo que hay.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

Y por eso perdió Johnny el pellejo en el pantano de Banockbride.

¡Ruega por nosotros, ruega por nosotros, ruega por nosotros!

SPENCER

Esa canción vale su medio penique, mi señor.

Entran Eduardo y Gaveston.

EDUARDO

Querido Gaveston, no tienes más amigo que yo.
¡Déjalos! Iremos al estanque de Tynemouth
a pescar, comer pescado, cabalgar, pasear
por los muros de balistas, rodilla con rodilla.

SPENCER, *agarrando al vendedor de baladas:*

Eso es alta traición, señor mío.

Y aunque al sobrino de mi tía lo hagáis pedazos,
el hijo de mi madre no puede soportar siquiera que se
acerquen demasiado a su querido conde de Cornualles.

GAVESTON

¿Qué quieres, amigo?

SPENCER

Me gusta mucho una copla bonita, milord; pero la alta
traición, sencillamente, no es de mi agrado.

GAVESTON

¿Y cuál es?

SPENCER

Esa pata de palo carcomida, milord.

El vendedor de baladas se aleja apresuradamente.

GAVESTON, *al rey:*

Calumniare audacter, semper aliquid haeret.

SPENCER

En vuestro idioma: habría que colgarlo más bajo.

GAVESTON, *a Spencer*:

Sígueme.

Sale con el rey. Spencer hace una señal a Baldock, y se unen a ellos. Los que quedan se ríen.

Entran el arzobispo y Lancaster.

ARZOBISPO

Londres se ríe de nosotros. Los recaudadores se preguntan cuánto tiempo lo tolerarán aún el Parlamento y los pares. Por todas las callejas se oye hablar de guerra civil.

LANCASTER

No basta una puta para una guerra.

Londres.

MORTIMER, *en su casa, rodeado de libros, solo*:

Cuenta Plutarco de Cayo Julio César que al mismo tiempo leía y escribía y dictaba a sus escribas y vencía a los galos. Al parecer, la gente de su estatura alcanza la fama por una singular carencia de percepción de la nimiedad de las cosas y hechos humanos, unida a una asombrosa carencia de seriedad; en resumen, a su superficialidad.

Entran el arzobispo y pares.

ARZOBISPO

Vos disfrutáis, Roger Mortimer, refugiado
en los textos clásicos, con meditaciones
de tiempos extintos
y entretanto Londres, termitera revuelta,
os necesita.

MORTIMER

Londres necesita harina.

ARZOBISPO

Si Dios dejase que en el Hospital de Saint James
perecieran cien puercos por falta de harina,
no os molestaríamos por ello, desde luego,
sacándoos de vuestros libros, Mortimer.
Pero cuando en Westminster se revuelve semejante cerdo
alimentado con la leche del país por quien
debiera ser custodio de ese país, por un rey,
sin duda ha llegado el momento de dejar
que los clásicos sean clásicos.

MORTIMER

Los clásicos narran: Alejandro Magno
amó a Efestio, a Alcibíades lo amó
el sabio Sócrates, y
por Patroclo enfermó Aquiles. ¿Es que debo
por esos caprichos de la Naturaleza llevar mi rostro
al mercado de un pueblo sudoroso?

ARZOBISPO

Los largos brazos de Edi, las catapultas,
podrían hacer quizá que vosotros, muy mermados,
no os sintierais satisfechos de un ocio tan impuesto
y, por evitar la lluvia, os ahogaraís en el diluvio.
Vos sois frío de pasión, de una edad

favorable a la acción prudente, adiestrado
por el conocimiento agudo de la debilidad humana,
ejercitado por los libros y una vida agitada,
grande en nombres de estirpe, bienes, tropas,
llamado a alzar vuestra voz en
Westminster.

MORTIMER

¿Queréis cocer vuestra sopa en el Etna?
Estáis en un error. Quien empieza
a desplumar un gallo, para comérselo o
porque le molestó su canto, puede finalmente
harto, por placer de desollar, sentir ganas
de quitarle la piel a un tigre. ¿Lo habéis
pensado?

ARZOBISPO

Aunque el castillo de Westminster quedase como el suelo
ese patán no debe seguir irritándonos la piel.

MORTIMER

Milores, para facilitar todo eso, yo os propongo:
exigiremos su destierro con escrito y sello.

ARZOBISPO, *apresuradamente*:

Lo que vos apoyaréis en el Parlamento. En nombre de
Inglaterra os damos las gracias, conde Mortimer, por
haber sacrificado vuestros estudios sapienciales por el
bien de Inglaterra.

Salen el arzobispo y pares.

MORTIMER, *solo*:

Porque algunos sombreros se pegan hoy al suelo
ante un perro

esa gente arroja su isla
al abismo.

Londres.

Mortimer, arzobispo, Lancaster, los dos pares.

LANCASTER

El rey de Inglaterra muestra al conde de Cornualles
sus catapultas.

ARZOBISPO

Nos las muestra a nosotros.

LANCASTER

¿Tenéis miedo, arzobispo?

MORTIMER

Ay, eso prueba nuestra bajeza, Lancaster.

Si los hombres antiguos hubieran presenciado ese es-
pectáculo

haría tiempo que habría sido arrancado el pecho del rey
y ese hijo de carnicero se columpiaría de una horca de
perro

un tanto hinchado de veneno y sin dientes.

LANCASTER, *tras un impacto de catapulta:*

Buena puntería, Eduardo. Un disparo así
hace reflexionar. Las catapultas
son los largos brazos de Eduardo. Llega
hasta vuestros castillos escoceses, arzobispo,
con sus catapultas.

Entra la reina Ana.

MORTIMER

¿Adónde se dirige Vuestra Majestad tan aprisa?

ANA

Al fondo de los bosques, noble Mortimer,
para vivir en el luto y la amargura.

Porque ahora, milord, el rey no me ve,
sino sólo a ese Gaveston.

Se cuelga de su cuello, y si me acerco
arruga el entrecejo: «¡Vete! Ya ves
que estoy con Gaveston».

MORTIMER

Milady, habéis enviudado
por el hijo de un carnicero.

ARZOBISPO

¡Cómo consuela a milady Mortimer!

LANCASTER

Ella está entregada al perverso Eduardo.

Una suerte espantosa. Que Dios la asista.

ANA

Querido Mortimer, hay mayor amargura
que la de la hermana de Francia, viuda
y no viuda; porque su esposo vive;
peor que viuda; porque sería mejor
que la tierra la cubriera, ahora está a la sombra
del insulto, mujer y sin embargo no mujer:
pues su lecho está vacío.

MORTIMER

Madame, demasiadas lágrimas marchitan la piel.
Las noches de orfandad envejecen. Los sentimientos
oleosos
adormecen el cuerpo. Buscaos, milady,